Introducción general

Claire Laguian

Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis

Sophie Large

Université de Tours, Institut Universitaire de France

Joséphine Marie

Université Gustave Eiffel

Pascale Thibaudeau

Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis

Canarias y el Caribe en la encrucijada (pos)moderna

Este libro colectivo se enfoca en el resurgimiento, en la literatura y las artes, de los mitos y de las figuras de los pueblos precoloniales del archipiélago canario (como benahoaritas, bimbaches, canarios, gomeritas, guanches, majos) y del archipiélago caribeño (como arawaks, caribes, kalinagos, taínos), desde el siglo XIX hasta la actualidad. Para ello se convoca la noción de fantología[1], "una ontología asediada por fantasmas" (Derrida 2012: 24), y espectralidad para pensar la presencia de lo precolonial en las artes y la literatura de Canarias y del Caribe.

El prisma transatlántico hace dialogar estos dos archipiélagos, en la perspectiva de renovación epistemológica emprendida por historiadores y antropólogos que han establecido vínculos múltiples entre la conquista

[1] En español, el neologismo derridiano "hantologie" también se traduce a veces como "hauntología".

de Canarias y la del Caribe (véase, por ejemplo, Tejera Gaspar, 2011). Ambos archipiélagos fueron invadidos por el mismo colonizador, la Corona castellana (aunque en ambos casos varios imperios participaron de la colonización), y a unos años de distancia; los viajes a las "Indias" se detenían en las Islas Canarias y la colonización del Caribe siguió el modelo puesto en marcha poco antes en el Archipiélago canario. La magnitud y el impacto del llamado "Descubrimiento del Nuevo Mundo", que iba a modificar los equilibrios a escala planetaria e inaugurar la Modernidad, basada en la división entre el centro y la periferia, entre el Yo y el Otro (Dussel 1994: 11-12), invisibilizaron el antecedente de la empresa colonial canaria y sus estrechísimos vínculos con la conquista y colonización del Caribe y luego, más ampliamente, de las Américas (Viera y Clavijo 1982: 12).

A pesar de las actuales diferencias de estatutos, la historia del Caribe (un archipiélago plurinacional) y la de las Islas Canarias (adscritas al Estado español) son mutuamente esclarecedoras, ya que comparten una experiencia común de explotación, procesos de aculturación y masacres. Tanto en el Caribe como en las Islas Canarias, los pueblos precoloniales han sido objetos de un olvido organizado, a través de diversos avatares del mito colonial de la extinción total, de la desaparición de gran parte de sus lenguas y culturas o de la reescritura de la historia desde un prisma etnocéntrico que ha ido ignorando o tergiversando las huellas dejadas por estos pueblos invisibilizados a lo largo de los siglos.

Fantología precolonial en la literatura y las artes

Sin embargo, desde el siglo XIX, se observa cómo las artes y la literatura de los dos archipiélagos van exhumando estas huellas en un intento "fantológico" de llenar el vacío o nombrar, mediante la creación, los conflictos identitarios experimentados en el Caribe y en Canarias. Esta corriente artística se ha intensificado en las últimas décadas, hasta aparecer como la vía de una posible reparación frente al "troumatismo" (Lacan 1974), un traumatismo considerado como agujero o hueco (del francés *trou*). El periodo considerado por este libro abarca pues las creaciones desde el siglo XIX, el cual marca el inicio de la era "poscolonial" —aunque esta categoría podría discutirse, ya que varios de los territorios considerados, como Canarias, Puerto Rico y las Antillas de habla francesa siguen adscritos administrativamente a otros Estados nación—, hasta nuestra época de crecimiento de las expresiones artísticas que miran hacia los pueblos precoloniales.

Esta última etapa, iniciada a finales del siglo XX y principios del XXI, también corresponde al llamado "giro espectral" tomado por unos investigadores en humanidades y ciencias sociales, inspirados por el pensamiento de Jacques Derrida. En esta perspectiva situamos, epistemológi-

camente hablando, el uso que aquí se hace de las nociones de fantología y espectralidad para pensar la presencia de lo precolonial en la literatura y las artes. Para el filósofo, lo fantasmal y lo espectral es lo que permanece en estado de huella y lo que sigue actuando de forma invisible. De ahí hace derivar la noción de fantología, paralela a la de ontología, que no se refiere al ser sino a una ausencia que, aunque no es, persiste bajo la forma de una presencia inmaterial susceptible de invadirlo todo. Frente a la ontología clásica, que piensa el ser como una presencia para uno mismo, la fantología postula un ser espectral que se define en su relación con algo que ya no es o todavía no es, es decir, con una ausencia.

De acuerdo con el pensamiento fantológico derridiano, varias contribuciones consideran no solo los procesos de visibilización/ invisibilización de las figuras fantasmales precoloniales y su modo de actuación artística en el presente y hacia el futuro, sino también la dimensión espectral de las diversas mitologías, cosmovisiones, manifestaciones y prácticas culturales asociadas a estos pueblos. También se considera el modo en que algunas figuras heroicas necesarias para el advenimiento de una conciencia histórica (Glissant 1997) surgen, se reconfiguran o permanecen invisibles en las expresiones artísticas del siglo XIX al siglo XXI. Esta reflexión cuestiona el lugar de las mitologías en estas obras que dan cuenta de la errancia y de la fragmentación de la identidad propias de la posmodernidad. Por consiguiente, se toman en cuenta tanto las "fantasías" como las "realidades" de los mundos autóctonos en las artes caribeñas y canarias y su evolución en las representaciones desde el siglo XIX hasta hoy en día.

Sobre algunos problemas heurísticos y lingüísticos

Las contribuciones aquí reunidas reflejan en efecto la complejidad y diversidad de los contextos, situaciones y (re)apropiaciones de lo precolonial en los discursos políticos y artísticos contemporáneos de espacios tan próximos y a la vez tan dispares como Canarias y el Caribe por un lado, y las diversas islas o territorios del Caribe mismo —separados por historias, culturas y lenguas distintas— por otro. La multiplicidad de acercamientos —desde el posmarxismo, el psicoanálisis, los estudios de género o el pensamiento decolonial, hasta la lingüística, la crítica literaria o el ensayo poético, entre otras posturas—, así como la variedad de objetos mismos, provenientes de la iconografía, la música, la literatura científica, la novela, la poesía o la performance, no son más que un síntoma de la ausencia de una univocidad a la hora de aprehender los resurgimientos de lo precolonial.

El léxico usado a lo largo de este libro para referirse a los pueblos y culturas precoloniales es otra señal de este problema heurístico. Si en Canarias los pueblos asentados en cada una de las islas tenían su propio

nombre distinto del resto de islas del Archipiélago, el vocablo "guanche" —que designaba a los habitantes de Tenerife— pasó a ser, en un fenómeno de extensión semántica, un término paraguas y genérico. Por eso, en este libro se observa que, en efecto, predomina esta palabra, ya sea en su sentido original y estricto de "natural de Tenerife" o como elemento genérico. Por otro lado, en el Caribe la palabra "taíno" hacía referencia a los pueblos que estaban asentados en las grandes Antillas en el momento de la Conquista, mientras que el vocablo "caribe" designaba a los habitantes de "las pequeñas Antillas y otras zonas periféricas" (Rodríguez López 2010: 96)[2]. De allí que el término más usado en este libro sea el de "taíno", ya que la mayoría de los textos se centran en las Antillas Mayores, lo que no impide que varias contribuidoras utilicen una perspectiva comparatista entre distintos espacios caribeños, sean insulares o continentales.

Otro tanto podría decirse de las palabras genéricas que se emplean en este libro para referirse a los pueblos originarios, como "indígena", "aborigen", "amazigh", "bereber", "indio", "amerindio" o "prehispánico", cuyos significados varían mucho en función no solo del archipiélago, sino también según los territorios en el seno mismo de cada archipiélago y los contextos históricos, políticos, culturales y lingüísticos de cada uno de ellos, como bien lo analiza uno de los textos aquí recogidos. El mismo término "precolonial" del título del volumen, que tiene la ventaja de hacer visible el proceso de dominación colonial, también podría verse como problemático por su carácter homogeneizador y eurocéntrico, lo cual es sintomático de los inevitables límites a los que se enfrenta cualquier intento de acercamiento a una realidad tan polifacética como la que se aborda en este libro. Frente a esta grieta léxica, el libro asume la complejidad y mantiene una pluralidad de vocabulario, lo cual puede volverse productivo al construir una visión caleidoscópica que, en definitiva, no hace sino reflejar la pluralidad de historias, puntos de vista, objetos de estudio y metodologías.

Este libro, que no puede dar entonces sino un panorama parcial y fragmentado de los modos del resurgir precolonial en las artes a ambos lados del Atlántico, dialoga con las reflexiones decoloniales contemporáneas (véase Dussel 1994; Castro-Gómez y Grosfoguel 2007; Lugones 2008; Espinosa Miñoso 2022, entre tantas otras aportaciones). Por otro lado, cuestiona el resurgimiento de los fantasmas del pasado precolonial en las creaciones desde una perspectiva comparatista transatlántica. Res-

[2] Cabe notar además que la narrativa colonial ha construido a los taínos como arquetipos del "buen salvaje", dóciles y fáciles de evangelizar, mientras que sus enemigos tradicionales, los "caribes" fueron considerados como malos, violentos y traicioneros y, por lo tanto, merecedores de una "guerra santa" (Rodríguez López 2010: 96). Estos términos han sido asociados, entonces, a connotaciones antagónicas a lo largo del proceso colonial, por lo que su uso en la actualidad difícilmente puede ser separado de esta historia plurisecular que ha ido elaborando matices políticos muy dispares.

pondiendo a este proyecto, el volumen, concebido como un espacio de diálogo y de debates, se estructura en cuatro secciones que exploran una dimensión específica de lo espectral, sin jerarquizar entre países o entre artes, ni entre los diversos métodos de construcción del conocimiento que aquí se recogen. El entrelazamiento de textos creativos, entrevistas y estudios de producciones literarias y artísticas canarias y caribeñas ofrece así miradas plurales sobre cuestiones candentes, haciendo surgir nuevos planteamientos epistemológicos.

Cuatro avatares de lo espectral en las creaciones

La primera sección del libro, titulada "Epistemologías de presencias y ausencias", es paradigmática de esta propuesta teórica. En ella se propone un acercamiento pluridisciplinario al imaginario precolonial en Canarias y el Caribe, haciendo emerger líneas de fuerza que sientan las bases para el análisis que se lleva a cabo en las posteriores secciones. Partiendo de la noción de fantología, los cinco capítulos de esta sección inaugural evalúan los efectos que genera, en la sociedad canaria y caribeña contemporánea, la invisibilización de lo precolonial, así como su reivindicación o reapropiación simbólica.

En su contribución "Síntomas de pervivencia indígena. La fantología guanche como pasado en devenir", Roberto Gil Hernández expone cómo los discursos que narran el epistemicidio colonial ocultan la incidencia de lo que él llama "síntomas de pervivencia indígena", revelando la colonialidad de tales narrativas. Apoyándose en ejemplos sacados de la literatura y las artes canarias de los siglos XIX, XX y XXI, el sociólogo analiza los efectos que aún genera la invocación de lo guanche en la sociedad canaria contemporánea y apuesta por la descolonización de los discursos sobre la conquista de Canarias mediante la identificación del poder de dicha invocación.

El potencial emancipador de las huellas precoloniales erigidas en símbolos es también el objeto del capítulo "El anverso de la tabla rasa: huellas de una tragedia de los orígenes", a cargo de Renée-Clémentine Lucien. En él, la estudiosa aborda desde una perspectiva crítica la concepción de tabla rasa que ha acompañado durante mucho tiempo el relato acerca de la construcción de la cultura caribeña. Centrándose en una producción literaria y artística variada desde finales del siglo XIX hasta principios del XXI y de varios contextos políticos y estéticos, pone de realce otro relato de los orígenes, destinado a contrarrestar la violencia que implica la invisibilización de los pueblos precoloniales del Caribe. Asimismo, subraya la novedad de los horizontes epistemológicos abiertos por la literatura y las artes mediante su sublimación de los espectros taínos o caribes, que se convierten de esta forma en símbolos identitarios, políticos y emancipadores.

Sherina Feliciano-Santos, en su capítulo "Los espectros y las encarnaciones de la indigenidad en Puerto Rico", prolonga esta reflexión enfocándose específicamente en las narrativas sobre las poblaciones taínas de Puerto Rico. Explora en particular las bases históricas y las premisas epistemológicas de la invisibilización de la población indígena en Puerto Rico, así como la apropiación cultural de motivos taínos en el desarrollo de los discursos de la puertorriqueñidad, cuestionando las lógicas raciales y la ideología del mestizaje. En diálogo con las contribuciones de Roberto Gil Hernández y Renée-Clémentine Lucien, Sherina Feliciano-Santos pone de relieve los efectos, en los debates políticos y culturales actuales, de la invocación de los espectros y encarnaciones de la indigenidad en Puerto Rico, en especial en el contexto académico boricua, y subraya la compleja coexistencia de narrativas contradictorias y a veces conflictivas en torno a esta cuestión.

La problemática de la visibilización/invisibilización de lo precolonial en Canarias y en el Caribe, que atraviesa estas primeras tres contribuciones, plantea otra incógnita: después del epistemicidio colonial, ¿qué lenguaje nos queda para representar (en el doble sentido de figurar y hacer presente) un pasado precolonial espectral? Este es el tema del capítulo a cargo de Corinne Mencé-Caster, "Identidades imaginadas en el Caribe francófono e hispanohablante: de algunas modalidades de expresión de los imaginarios precoloniales (vocablos de la autoctonía, pensamientos y estéticas)". En este trabajo, se analiza el léxico de la autoctonía y algunas formas de expresión referidas a esta noción en el discurso identitario del Caribe francófono e hispanohablante. Desde una perspectiva comparativa, se estudia la relación entre la lengua y la construcción del imaginario precolonial en la región caribeña, para adentrarse luego en la historia del pensamiento y en determinadas corrientes estéticas. Así, se analizan movimientos como la Negritud y el Negrismo, cuestionando la idea de una supuesta competencia de memorias entre "fantasmas negros" y "ausencias indígenas", y otras propuestas centradas en la mezcla inherente a la Creolidad, en las cuales las figuras fantasmales precoloniales dejan de ser "variables de ajuste" y la ausencia se convierte en huella presente.

Cerrando esta primera sección dedicada a las cuestiones epistemológicas que plantea el relato de la aniquilación de lo precolonial en Canarias y el Caribe, Gloria Luz Godínez Rivas propone un análisis de la videoperformance que realizó en 2020, *Cuerpos y Territorios Sagrados en Gran Canaria*, en la que el lenguaje de las artes en vivo se mezcla con la naturaleza y el patrimonio cultural de la isla para generar preguntas a la historia desde una perspectiva de género. Cuestionando la misma noción de archivo y proponiendo una reflexión-acción con la "art-queología", la artista y filósofa pone así énfasis en el lugar que ocupan las huellas femeninas en la arqueología grancanaria. Su contribución en este libro, "Espectros de la isla. Brujas, cuerpos y archivos", interroga las narrativas patriarcales

de los orígenes precoloniales e invita a construir nuevas epistemologías, rescatando presencias y ausencias *otras* y haciendo hincapié en la centralidad del cuerpo femenino como forma de archivo y de reescritura de la Historia, mediante gestos, danzas, cantos, etc.

Las cinco contribuciones que conforman esta primera sección proponen así varias líneas epistemológicas que surgen de la problemática de lo espectral, y que se desarrollan más adelante en las demás secciones: la compleja relación entre la construcción del discurso nacional y la presencia/ausencia de lo precolonial; la (im)posibilidad de representar lo espectral y lo precolonial mediante herramientas coloniales, como pueden serlo el lenguaje, las propias artes o hasta las ciencias como la arqueología; la construcción de ausencias en el seno mismo de los discursos de visibilización, reflejada en particular a través de la invisibilización de la cuestión del género en las narrativas sobre lo precolonial; el potencial político de la invocación de lo precolonial, alternativamente emancipadora y reveladora de conflictos latentes.

Todos estos planteamientos atraviesan las propuestas de la segunda sección, "Buscando e inventando orígenes", donde se recogen textos que ponen de relieve el poder de rescate del arte y de la literatura, frente a los silencios, ausencias y manipulaciones de la ciencia (especialmente la biología, la antropología y la arqueología) y la historia moderno-coloniales. En esta sección, se indaga en primer lugar en el papel desempeñado por las ciencias en la configuración de imaginarios colectivos, mediante la construcción mitificada y la instrumentalización de orígenes precoloniales. Se pasa luego a examinar las conexiones entre pasado y presente, a través de objetos variados —cuento, cine, fotografía— que tienen en común un mismo afán de reapropiación de los postulados de las ciencias y de revisión del pasado, en un proyecto de construcción de un archivo contrahegemónico. De este modo, se subraya el rol que pretende asumir el arte para subvertir los discursos científicos, ya sean decimonónicos —en el caso de la raciología— o actuales —en el caso de la genética—.

En primer lugar, Nathalie Le Brun analiza el discurso elaborado por el naturalista francés Sabin Berthelot durante la década de 1840 sobre la africanidad de las poblaciones precoloniales de Canarias, un planteamiento que sirvió de punto de partida para la construcción posterior de la mayoría de los discursos sobre el origen de los guanches. En su capítulo "La resurrección de los guanches en la literatura científica de Sabin Berthelot (1794-1880) o la emergencia de una identidad canaria", la investigadora analiza el discurso sobre la raza tal y como se entendía en la antropología decimonónica, que pretendía asignar una identidad singular a los habitantes de las islas, un proyecto probablemente relacionado con los intereses del imperio francés en Canarias, en el marco general del desarrollo de los nacionalismos y de la expansión europea en África. El capítulo también pone de relieve el carácter normativo de aquella empresa de clasificación

racial del siglo XIX, cuyas primicias han impactado de forma duradera los imaginarios en torno a la noción de identidad canaria.

También centrada en la literatura científica, la propuesta de Anel Méndez Velázquez se enfoca en la necesaria labor de descolonizar, desde el Caribe, la ciencia, y de cuestionar su autoridad absoluta en el ámbito de la producción de conocimiento. Pone en evidencia el espectro del temor a los cuerpos indígenas taínos y femeninos, un temor fundacional y constitutivo del pensar científico-occidental, que sirve como explicación causal y justificación de las jerarquías sociales de género y raza. La espectralidad precolonial, en el marco de las premisas y prácticas coloniales, se construye así desde ciertos modos de pensar-temer el cuerpo en relación con su entorno (ADN, medioambiente, sustancia, humoralismo). La estudiosa explora el rechazo a ese miedo en la obra de la artista dominicana Firelei Báez y en narrativas sobre corporalidades contemporáneas indígenas en el Caribe, en su capítulo "Los espectros del cuerpo: colonialismo, corporalidad y ciencia en autoctonías caribeñas del siglo XXI".

El siguiente capítulo, "Fantasmas canarios en el teatro de la justicia divina: luz, universalismo y hegemonía en el siglo XX", también se centra en los contactos entre presente y pasado, a partir de un cuento del prócer del nacionalismo canario Secundino Delgado. Basándose en este texto literario, Pablo Estévez Hernández elabora una reflexión sobre la disrupción histórica, la cual provoca, según el giro espectral, la aparición de fantasmas, modernas proyecciones de lo Otro premoderno. En el cuento evocado, una cortina simboliza un límite y a la vez una transgresión: Pablo Estévez Hernández explora, desde este metafórico corte temporal, la aparición de fantasmas en el marco de la antropología canaria, para, con ello, pensar las posibilidades de un ideal de justicia mediante el contacto entre el pasado y el presente. Considerando así varios acontecimientos históricos, el trabajo dialoga con las investigaciones recientes sobre la espectralidad y con una serie de obras de diversas épocas y ámbitos lingüísticos para dejar paso, más allá de los fantasmas —vistos como un "factor moderno escindido"—, a lo que el estudioso llama los "espíritus", los cuales tienen capacidad de posesión y recuperación de la memoria de las luchas que vuelven a reclamar justicia.

La aportación de Pascale Thibaudeau, "Experimentación espectral y apropiacionismo decolonial en *De los nombres de las cabras* (2019): una poética de la ausencia", se centra en la práctica contemporánea de reapropiación cinematográfica de fondos archivísticos para convocar los fantasmas del pasado. Se interesa por cómo los cineastas crean un palimpsesto temporal en el que superponen las imágenes procedentes de los fondos documentales del arqueólogo y antropólogo Luis Diego Cuscoy sobre los pastores canarios, entre los que buscaba a los descendientes de los guanches y otras imágenes heterogéneas (No-Do, documental francés, ficciones *amateur* de los años setenta, composiciones plásticas abstractas).

El proceso de resignificación decolonial del material de archivo pasa por una nueva arqueología de vestigios visuales, es decir, experimentaciones visuales y fílmicas fundadas en la ontología espectral de la imagen cinematográfica.

Como cierre de la segunda sección dedicada al rescate y a la reinvención de los orígenes precoloniales, Teresa Correa, artista visual y fotógrafa canaria, propone una reflexión acerca del papel de las imágenes en la génesis de nuevos conocimientos y el acceso a los saberes de grupos silenciados por los sesgos de género y raza. Su contribución, titulada "Lo oculto visible o la invisibilidad de lo visible en el imaginario isleño canario", explora las posibilidades de creación de un nuevo archivo visual que recupere, desde el lenguaje artístico y la performance, las voces y los relatos que permanecen a la sombra de la Historia oficial canaria, y revise de este modo el pasado desde el presente. Así, por ejemplo, expone cómo busca subvertir, mediante la escenificación de la falacia histórica basada en clasificaciones raciales decimonónicas, el análisis morfológico de los cráneos realizado por el antropólogo francés René Verneau.

La tercera sección, "(Re)visiones políticas y resistencias", prolonga esta reflexión acerca de la reescritura de los relatos históricos y científicos sobre los orígenes, explorando varias estrategias de resignificación. Un primer enfoque concierne la forma en la que ciertos discursos artísticos, al recuperar y mitificar determinados motivos y figuras heroicas precoloniales, hacen un uso sesgado del pasado para respaldar discursos políticos a veces contradictorios, anclados en dinámicas y problemáticas del presente. Otro eje de la sección, que tiene en común con el anterior su inscripción en el presente, considera las estrategias de resistencia y emancipación que radican en los usos contemporáneos de los referentes precoloniales, en especial en el ámbito de la performance, la música y la artesanía. Así, atendiendo a cuestiones candentes como la sexodisidencia, se subraya cómo la conexión con lo ancestral constituye, en la actualidad, un mecanismo potente de empoderamiento, tanto individual como colectivo.

El texto de Sophie Marty abre este recorrido entre figuras precoloniales heroicas, mediante un análisis comparativo de personajes y referentes precoloniales en tres novelas históricas caribeñas de ámbitos lingüísticos diversos: *Jonestown* de Wilson Harris (Guyana), *La novela de mi vida* de Leonardo Padura Fuentes (Cuba) y *Nègre marron* de Raphaël Confiant (Martinica). A partir de la fantología derridiana, este capítulo, titulado "'*Esa Cosa nos mira y nos ve no verla*': acerca de ciertos espectros precoloniales en las novelas históricas caribeñas post-1992", evidencia el papel de lo precolonial en la construcción de discursos políticos específicos, en los que el uso de figuras indígenas personificadas o anónimas sirve el proyecto político de cada autor.

En su capítulo "Dos espectros prehispánicos cubanos y su trayectoria potencialmente subversiva por los siglos XIX y XX: desde el indio siboney

hasta la india taína", Elsa Capron propone una reflexión en torno al motivo del indio siboney, mostrando el papel que cumplió en la recuperación artística de una población nativa invisibilizada. A través de este ejemplo, así como de la reapropiación musical de la figura taína de Anacaona, de la mano de una banda epónima de los años treinta, hace hincapié en el rol fundamental que desempeñan las figuras del pasado precolonial en la construcción de un proyecto político determinado, que incluso puede evolucionar a lo largo del tiempo. El análisis del tratamiento que la poesía y la música hacen de estos personajes históricos revela entonces la influencia del contexto no solo en la recepción de estos fantasmas, sino también en la orientación política y el grado de subversión que vehiculan.

Este papel político de la música es también el objeto de estudio de Cristian Díaz Rodríguez, en su capítulo "La música popular canaria como arma militante en la (re)construcción del guanche en el imaginario colectivo". En él, el académico observa la recurrencia, en la música popular canaria, de alusiones a los antiguos canarios, las cuales han contribuido a forjar, en el imaginario colectivo, una imagen del pueblo guanche que va desde su fisonomía hasta su moralidad, pasando por su comportamiento o el grado de pervivencia de estos rasgos entre los canarios contemporáneos. El texto ahonda en esta caracterización que la música popular hace de lo guanche, insistiendo en su potencial como instrumento político y en las diversas visiones, a veces contradictorias, que cohabitan en esta (re) creación.

Las últimas dos contribuciones de esta sección dialogan con las perspectivas de los anteriores capítulos, al mismo tiempo que establecen conexiones entre sí. En ellas se discute también el potencial político y combativo de la recuperación de figuras precoloniales, en particular desde una perspectiva de género. En su entrevista "Politización y cosmovisión de la poesía, la música y las artes. De la ancestralidad de la nación indígena jíbaro-taíno de Boriké", Pluma Bárbara Moreno, activista taína, agricultora y artesana puertorriqueña, evoca los procesos de invisibilización, recuperación política y folklorización de lo taíno en la isla, al mismo tiempo que cuestiona la narrativa colonial de la extinción, planteando más bien unas temporalidades no lineales, que llevan a cuestionar la misma noción de espectralidad y a reivindicar la conexión con lxs ancestrxs. Por otra parte, hace hincapié en el carácter históricamente construido de la división de género, estrechamente relacionada con el proyecto colonial y que se resignifica hoy en día en su comunidad a través de los usos genéricos de los instrumentos musicales.

Desde un contexto distinto, Daniasa Curbelo y Celeste González, artistas y activistas canarias, comparten su texto creativo "Japa la japa", acompañado de una entrevista en la que desvelan los vínculos estrechos existentes entre los cuerpos trans y los fantasmas canarios. Las modalidades de expresión de sus cuerpos limítrofes, que resisten entre el miedo

desestabilizador que causan y su sexualización, se conectan con los cuerpos guanches cuya cosmogonía no entraba en el binarismo genérico impuesto por la modernidad occidental. En este capítulo híbrido se recogen, por ejemplo, los usos de los instrumentos de música precoloniales desde lo no binario, así como la resignificación de los rituales e ídolos guanches desde la disidencia sexogenérica. Gracias a su texto creativo y al análisis de sus performances en la entrevista, se materializan voces y cuerpos deseantes, combativos, que luchan contra la mirada colonial mediante el arte. Esta contribución hace así eco, desde un arte reflexivo, al conjunto de capítulos presentados en esta tercera sección, que muestra hasta qué punto la recuperación de fantasmas del pasado en las artes, aparece muchas veces como una vía de emancipación en la actualidad.

En la última sección del volumen, "El pasado de cara al futuro", se presentan textos que, partiendo de las premisas establecidas en las anteriores secciones, evidencian el vínculo estrecho de lo espectral con el futuro. Desde géneros literarios muy diversos, que van de la (re)creación de un nuevo lenguaje poético a la narrativa de ciencia ficción, las contribuciones reunidas en esta última parte nos hablan de la construcción de proyectos y conocimientos alternativos, en los que los espectros del pasado vienen a nutrir no solo el presente de la enunciación, sino también la posibilidad de imaginar un futuro compartido.

En su capítulo "Seguir el rastro: alusiones a lo precolonial en la poesía joven del Caribe y de Canarias", Paula Fernández Hernández propone un análisis comparativo de varias obras líricas de ambos archipiélagos, que tienen en común la convocación de referentes precoloniales. La autora lee estos textos articulando lo descolonial y la espectralidad derridiana y recurriendo a la caracterización de "la tradición de las ausencias posibles" con la que José Lezama Lima aludía al "hecho americano" (Lezama Lima 2006: 548). Poniendo de manifiesto la función clave de la poesía y del lenguaje como únicas formas de llenar el vacío fantasmático y asumir sus contradicciones, subraya que el rastro espectral del pasado es, paradójicamente, la materia a partir de la cual establecer las bases del presente y construir el futuro.

Esta reflexión la prosigue Laura García García en el capítulo "Proyección literaria de la condición insular en *Los perros del paraíso* (1983): Caribe y Canarias en imaginarios coloniales", en el que estudia la construcción de los espacios isleños en la novela de Abel Posse, poniendo de relieve la relación entre continentalidad, dominación y colonialidad en el Caribe y en Canarias. Repasando ciertos tópicos insulares del imaginario colectivo, subraya la proyección del deseo colonial de dominación de la tierra que caracteriza a los escenarios recreados desde la mirada de un Colón ficcionalizado y analiza, a partir de los motivos del paraíso y del purgatorio, la construcción utópica y distópica de Canarias y del Caribe en esta novela de tono sarcástico, donde lo insular en sí termina encubriendo a

sus propios habitantes. De esta forma, el texto muestra que lo espectral no solo conecta con el pasado, sino que permite también imaginar proyectos alternativos y, por tanto, pensar el futuro.

Larisa Pérez Flores, en su contribución "El último resurgimiento (que yo sepa). Reflexiones e inflexiones en torno a la novela canaria *El último vándalo (que yo sepa)* de Alicia Ramos", elabora una reflexión transatlántica en torno a determinados ecos de la tradición literaria poscolonial caribeña y canaria que se repiten hasta el día de hoy y se nutren entre sí. Su propuesta se sitúa en el espacio limítrofe (¿espectral?) de la escritura, partiendo de la propia experiencia para pensar la posibilidad de inventar un espacio fantasmagórico donde viejas heridas devienen un llamado a la creatividad y la acción. De este modo, lo espectral se encarna momentáneamente en un cuerpo y una subjetividad para dejar paso a nuevas formas de considerar el presente y el futuro.

Esta es también la tarea llevada a cabo por José Miguel Perera en su texto "Una *poelítica* desde Canarias para la resurrección de los muertos". La obra de este poeta canario se inspira en una perspectiva crítica y ética que se nutre y materializa directamente de la muerte injusta de los antiguos isleños (o guanches) en la conquista europea del Archipiélago. Desde esta posición tocada por el sufrimiento, esta poesía lee el pasado de forma viva a través de las voces de los muertos, estableciendo solidariamente un diálogo entre diversos grupos humanos sufrientes, en particular con los migrantes del pasado y los actuales, que intentan comprenderse a pesar de sus diferencias, espaciales y temporales. Todo ello viene corporizado además desde la extranjerización del español, modo que en el texto materializa la pérdida, y al mismo tiempo imagina un lenguaje lleno de potencialidades futuras, proponiendo de esta forma una posible vía de sanación y de emancipación.

Cerrando esta última sección, el autor dominicano Odilius Vlak nos propone el cuento "Cemíes de un mito virtual", perteneciente a su ciclo *Crónicas historiológicas*. En este relato, el cuentista y novelista, que se destaca especialmente por su producción literaria en el ámbito de la ciencia ficción, propone un acercamiento a lo espectral desde una modalidad específica de dicho género: el futuro taíno. Tematiza y problematiza la presencia, en épocas distantes, de los cemíes, aquellas entidades taínas polifacéticas que representaban una frontera entre lo interior y lo exterior, entre el mundo subjetivo y la realidad, y a las que los conquistadores identificaron erróneamente como deidades (Samonà 2003: 42). La contribución creativa de Odilius Vlak nos muestra entonces que los fantasmas del pasado viven en nosotros y que seguiremos vagando con ellos y con la literatura, quizás, mucho después de haberse cumplido nuestro plazo en este plano. Por eso, debemos tomarlos como lo que son: una promesa de futuro.